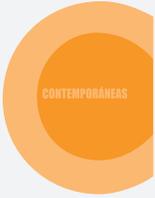


Los dilemas morales de los productores de tabaco de Nayarit, México



por **Lourdes Salazar Martínez**

Universidad Autónoma de Nayarit
orcid.org/0000-0001-8553-5925
salazarmdlourdes@gmail.com

RESUMEN

En el presente artículo analizo desde la cotidianidad cómo los productores de tabaco de la costa de Nayarit en México hacen frente a la ambigüedad moral. Los productores siguen plantando tabaco a pesar de que aseguran que no les deja ganancias y les exige mucho trabajo. Han pasado 16 años desde que escuché por primera vez esta afirmación y su persistencia me genera gran interés. Esta percepción de los productores se puede analizar desde tres posturas distintas que conllevan sus propios dilemas. Cuando la producción se percibe con un fin económico, los productores afirman que “trabajan gratis” en el mejor de los casos, esto es, cuando no tienen que poner de su bolsillo. Son las compañías de tabaco las que sostienen, a base de crédito, el esquema, a la vez que garantizan el comprador. Cuando la producción se analiza en función de la transmisión de conocimientos de padres a hijos, se observa cómo las compañías esperan siempre un producto homogéneo y de calidad. Cuando la producción de tabaco se percibe con un fin social, los productores afirman que buscan el bienestar de sus familias (que cuenten con seguro médico y seguro de vida), aun cuando resignen su salud y libertad. Como se explorará en este artículo, los propios productores razonan estas posiciones a través de una serie de contradicciones comunes.

Palabras clave: *tabaco, México, contradicciones, razonamiento moral.*

The Moral Dilemmas of Tobacco Producers in Nayarit, Mexico

ABSTRACT

This article explores how tobacco producers on the Mexican coast of Nayarit cope with moral ambiguity as part of their everyday lives. Tobacco producers continue to plant tobacco even whilst claiming that they do not make a profit from it and that the work required in its cultivation is demanding. It has been 16 years since I first heard this statement and subsequent fieldwork in the region has revealed that it is a recurrent assertion worthy of detailed analysis. The situation facing tobacco producers can be analysed from



three different positions, each of which carries its own dilemmas. When considered from an economic point of view, producers claim that they essentially “work for free” or are even left out-of-pocket as a result of growing tobacco, even though they are also offered credit and a guaranteed buyer for their tobacco leaves by tobacco companies. When tobacco production is viewed as the transmission of knowledge from father to son, this aim is often contradicted by the producers themselves who argue that such knowledge is difficult to maintain due to companies’ demands for a uniform and high-quality product. When perceived from a social point of view, producers claim that they stay in the tobacco business as a way of ensuring the welfare of their families (many of whom have health and life insurance) although this is at the cost of their health and liberty. As will be explored in the article, tobacco producers themselves reason these positions through a series of commonplace contradictions.

Keywords: *tobacco, Mexico, contradictions, moral reasoning.*

RECIBIDO: 30 de julio de 2020

ACEPTADO: 21 de diciembre de 2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Salazar Martínez, Lourdes (2021). “Los dilemas morales de los productores de tabaco de Nayarit, México”. *Etnografías Contemporáneas*, 7(12), pp. 32-52.

Introducción

La desventaja del tabaco, que lo veo más dañino, que es un producto que mata muchas personas por consumir ese producto del tabaco, demasiado cáncer por el tabaquismo y otras enfermedades (Miguel Rosales,¹ entrevista, 2019).

A finales de 2019 me enteré de que una de las razones principales por las que Miguel había renunciado a la producción de tabaco estaba ligada a cuestionamientos morales y creencias religiosas.² Me sorprendió porque tenía la idea de que Miguel había dejado la producción por todas las desventajas e “injusticias” de las que se quejan comúnmente los productores. A partir de esta revelación, decidí profundizar en el tema sobre los dilemas morales de los productores de tabaco de Aves del Paraíso, del municipio de Santiago Ixcuintla, para lo cual

¹ El nombre del ejido y de las personas que se mencionan a lo largo del texto son seudónimos, para proteger la identidad de mis colaboradores.

² A Miguel Rosales lo conozco desde 2013, y durante todo este tiempo hemos mantenido la comunicación. Actualmente, con 45 años, su relación con el tabaco se remonta a su infancia. Aprendió el oficio de pequeño mientras ayudaba a su padre. Luego de quince largos años, se alejó en 2016.

entrevisté en varias ocasiones a Miguel, quien tiene una postura bastante clara frente a la producción de tabaco, tal como lo expresó elocuentemente en la cita que utilicé al inicio de la introducción. Lo que sigue es un fragmento de una de las varias conversaciones que mantuvimos en el 2019:

L.- ¿Crees que todos los productores se cuestionan si lo que hacen está bien o está mal, en el sentido de que el tabaco está ligado con el cáncer...?

M.- ...con una adicción.

L.- Mi pregunta es si crees que todos se cuestionan...

M.- Siento que sí habrá uno que otro, verdad, que haya estudiado la Biblia. Que diga "eso está mal porque no es del agrado de Dios hacer eso". La mayoría yo siento que no, que no lo ven como algo nocivo. Vamos a suponer, "me siento mal por plantar". Lo ven como una fuente de empleo, de trabajo y la esperanza de sacar una ganancia, es lo único.

Así como Miguel tiene sus propias razones para no seguir en la producción de la hoja de tabaco "por el momento", como él mismo lo subrayó, los productores tienen sus propios motivos para permanecer en la producción haciendo frente de manera distinta a múltiples dilemas morales.

Al igual que Madera (2012: 108), quien realizó su investigación con las familias campesinas de Sayulilla, encontré que los productores de Santiago Ixcuintla volvían a plantar tabaco cada año para mantener la incorporación a la seguridad social de la familia, una pensión para el retiro, y la continuidad de la herencia familiar o "el saber hacer" (Madera, 2012: 124). Mackinlay (1998: 244) también señala que el tabaco se convirtió en un cultivo en el que hay que invertir mucho trabajo y esfuerzo para obtener pocas o nulas utilidades. Sin embargo, los productores siguen firmando contratos con las compañías, ya que les interesa el financiamiento y las prestaciones (sobre todo, el seguro social). Pero ¿qué más? Existen condiciones estructurales y aspectos de la reproducción social de los hogares que influyen en su permanencia, pero hay un aspecto que se ha discutido poco y tiene que ver con su economía moral. "La fuerza de esta perspectiva radica en su capacidad para resaltar las lógicas y valores ambiguos que guían y mantienen las prácticas del sustento, observando los campos dinámicos de lucha alrededor de los límites de lo que es bueno y aceptable, [y] sus jerarquías de poder" (Palomera y Vetta, 2016: 3). Para seguir este enfoque, es necesario conocer más a fondo los dilemas morales de los productores de tabaco a raíz de las reformas neoliberales de la década de 1990. Los productores razonan sobre el bien y el mal a partir del reconocimiento de contradicciones comunes en sus vidas. Las contradicciones comunes "son reconocidas como una forma de lógica que marca distinciones complementarias, distintas de las axiomáticas, que marcan diferencias que se niegan entre sí -día y noche o masculino y femenino- y no pueden resolverse sin subordinarse una a la otra" (Sykes, 2009: 8). De ahí que estar en contra del consumo de cigarrillos y plantar tabaco puedan coexistir.

Según Sykes (2009: 8), "es parte de la condición humana hacer frente a la ambigüedad moral porque esa es la naturaleza de las contradicciones que son parte de la vida diaria". El caso etnográfico de la producción de tabaco es un buen ejemplo para entender cómo las personas hacen frente a la ambigüedad moral. Esto se puede analizar desde tres posturas distintas que conllevan sus

propios dilemas. Los productores afirman que “trabajan gratis” y que incluso puede que tengan que poner de su bolsillo, pero les interesa el crédito que les dan las compañías de tabaco, además de la posibilidad de contar con un comprador asegurado. La producción se entiende como una expresión cultural de la lógica racional que está en la base de la estructura social (la transmisión de conocimientos de padres a hijos), que choca con las nuevas exigencias de calidad por parte de las empresas. Cuando la producción de tabaco se percibe con un fin social, los productores afirman que buscan el bienestar de sus familias (que cuenten con seguro médico y seguro de vida), pero exponen su salud y la de sus hijos, que trabajan junto con ellos, además de su libertad. Como se explorará a lo largo de este artículo, los propios productores razonan estas posiciones a través de una serie de contradicciones comunes.

En la primera parte de este artículo retomo dos discusiones que guiaron mi análisis, los estudios del campesinado y la discusión sobre la antropología del razonamiento moral, para lo cual me baso en el trabajo de Sykes (2009). En la segunda sección, introduzco la zona de estudio, la costa de Nayarit, a la vez que abordo *grosso modo* las implicancias de la intervención estatal en la vida de los productores, cuando estos eran menos dependientes de las compañías y había mayores ganancias. Esto último para contextualizar el tipo de dilemas morales a los que se enfrentan los productores a partir de la privatización de Tabacos Mexicanos S.A. de C.V. (o Tabamex), una compañía paraestatal, que regulaba el mercado de venta y compra de tabaco en México entre 1972 y 1990. Después me enfoco en los dilemas económicos de la producción de tabaco, para lo cual analizo lo que se define como “buenas prácticas agrícolas” desde el punto de vista de las compañías y los contratos de producción. Los productores dependen doblemente de las compañías de tabaco para la producción, ya que sin el crédito que estas les dan y sin un comprador seguro no existirían las condiciones para producir tabaco. Esto quiere decir que las mismas compañías que les dan créditos y compran el tabaco califican la calidad de la hoja de tabaco, lo cual es considerado “injusto” por los productores. En la tercera sección, examino los dilemas culturales de los productores desde su punto de vista. En la última sección discuto los dilemas sociales de la producción de tabaco que se relacionan con el seguro social, al cual obtuvieron acceso en 1974, y con sus expectativas de movilidad social.³

Campesinado

El título *Where have all the peasants gone?* es bastante sugerente y no podría ser más pertinente preguntarnos en estos momentos: ¿A dónde se fueron todos los campesinos? Narotzky (2016: 302) señala que, entre las décadas de 1960 y 1980, los estudios del campesinado intentaron comprender la posición incómoda de los campesinos. Era muy importante discutir el potencial revolucionario y la disposición política del campesinado durante las revueltas del siglo XX. El trabajo de James Scott (1976) es un referente clave. En su esfuerzo por entender las

³ Agradezco todos los comentarios que me hicieron los evaluadores anónimos, estos fueron sumamente valiosos y útiles para repensar mi enfoque y mejorar esta etnografía.

rebeliones del campesinado en el Sureste Asiático durante la Gran Depresión en 1930, se adentra al tema de la economía moral. Si se puede entender la indignación y la rabia que los empujó a arriesgar todo, se puede comprender algo de lo que Scott define como economía moral: su noción de justicia económica y su definición de explotación –sus puntos de vista sobre lo que se les exige de su producción, lo que es tolerable e intolerable– (1976: 3). También el trabajo de Eric Wolf (1966, 1999) es sumamente importante para definir al campesinado, su rol central como sujeto propio de estudio, hasta cierto punto autónomo, y su freno a la economía de mercado.

En general, “el concepto de campesino ha estado dominado por un enfoque en la reproducción social del hogar y por los tres aspectos de autonomía, dependencia e integración” (Narotzky, 2016: 310). Sin embargo, es difícil encajar al campesinado contemporáneo en una sola categoría, ya que sigue siendo bastante heterogéneo: pequeños y medianos productores propietarios de tierras, aparceros, jornaleros agrícolas sin tierra, artesanos-campesinos y obreros-campesinos (Narotzky, 2016: 302). En el caso de los productores de tabaco, algunos tienen tierras, entre dos y cinco hectáreas, otros las rentan, algunos son jornaleros migrantes. En general, sus relaciones con las compañías transnacionales y el Estado siguen siendo bastante complejas. Por ejemplo, trabajan para las compañías suministrando las hojas de tabaco como ellas lo exigen, pero no son sus empleados, y el contrato es con un productor “autónomo” que se encarga de la tierra y mano de obra. El crédito también se los dan las compañías.

Para fines de este trabajo, retomo la idea de Woortmann (1988: 58) que concibe al campesinado como un orden moral, como forma de ser, no local, sino específica. Sin embargo, tengo que subrayar que no es un orden moral en el sentido de un mundo de lazos comunitarios y solidarios como lo describen Scott (1976) y Thompson (1971) para distinguirlo del mundo “amoral” del capitalismo, sino un orden moral en los confines del capitalismo.

Antropología del razonamiento moral

Aunque algunos productores de tabaco están en contra del consumo de cigarrillos porque lo relacionan con el cáncer, otras enfermedades y la muerte, como lo expresó claramente Miguel, no van a dejar de plantar tabaco por múltiples razones que no tienen relación con los imperativos categóricos del bien, por ejemplo, obtener ganancias, mantener el seguro médico, mantener el hogar, entre otros. En cambio, para Miguel existe una relación directa entre la producción de la hoja de tabaco, que “no es del agrado de Dios”, y el consumo de cigarrillos.

Considerando algunos de los dilemas morales de los productores de tabaco nayaritas, busco aportar a las etnografías del razonamiento moral que encuentran un lugar común en las contradicciones de la vida diaria. La razón moral es una cuestión de perspectiva sobre la relación entre conciencia, lógica y lenguaje (Sykes, 2009: 9). Según Sykes (2009: 12), el razonamiento moral, no la racionalidad universal o el relativismo cultural, es el que captura de forma más cercana lo que compartimos los seres humanos.

El razonamiento moral lo encontramos en prácticas, quejas, chismes y comentarios de la cotidianidad. Estos son parte de una teoría de la vida cotidiana,

del deber ser y de su disparidad con las expectativas que generan las relaciones sociales. Aunque pareciera que cada sociedad tiene sus formas particulares de razonar, idea que defiende el relativismo cultural, en realidad, estamos frente a las contradicciones entre este y la racionalidad universal, y “solo la etnografía las puede captar” (Sykes, 2009: 12).⁴ Estas contradicciones son comunes en el sentido de que son ordinarias y no son axiomáticas.

Ahora bien, ¿en qué se distingue la antropología del razonamiento moral de la filosofía moral? (Sykes, 2009: 18). La antropología como una disciplina de investigación colinda con la filosofía en el tema común de la moralidad, sin embargo, los argumentos de cada una son distintos. La antropología de la razón moral trata con la ambigüedad, las paradojas y las contradicciones como elementos descriptivos de la condición humana. Para seguir respondiendo a la pregunta, Sykes (2009: 19) hace un recorrido magnífico por la temprana antropología filosófica de Kant. Este se vuelve un paso obligado al tratar el tema del razonamiento moral, para dar cuenta de lo que concibe como la naturaleza de la obligación moral, un enfoque específicamente racionalista de la obligación como concepto básico de moralidad. La perspectiva antropológica, siguiendo a Kant, juzga la moralidad como el pensamiento y la acción racional, lo que se conoce como el agente completo, lo que una persona como una entidad libre puede hacer de sí misma, o puede o debería hacer de sí misma. El agente que actúa libremente es clave en la antropología de Kant, este depende de la capacidad voluntaria de elegir. Kant define la voluntad como el poder de elegir únicamente aquello que la razón, independiente de cualquier inclinación o sentimiento, reconoce como prácticamente necesario, esto es, ser bueno. El segundo requisito consiste en el completo dominio del sentido e inclinación por el cual participan, correcta o incorrectamente, en el mundo social (Sykes, 2009: 19). ¿Pero cómo el agente libre cumple con sus obligaciones siempre buscando el bien? En el caso de los productores de tabaco, ¿cómo cumplen con el deber ser? Para Kant, el deber es un imperativo categórico, por lo que aún falta mucho por explicar. Aquí la contribución de la antropología, y particularmente la etnografía, es sumamente valiosa, ya que estas tratan sobre la experiencia humana, no sobre las certezas.

Retomando la pregunta sobre la diferencia entre la antropología y la filosofía que tratan temas sobre moralidad, la primera estudia el razonamiento moral que se da por negociación, debate e incluso el chisme acerca de la ambigüedad y la fijeza de la experiencia (Sykes, 2009: 22). Es difícil analizar la moralidad directamente como lo haría la filosofía, porque tiene sentido en relación con otros dominios como el razonamiento. La moralidad es por definición contraria a la razón, porque cuando las personas hablan, escriben, actúan moralmente, basan

4 La etnografía es el método cualitativo por excelencia de la antropología. A través de ella aprendemos y desaprendemos (o nos desafamiliarizamos) del mundo (Ingold, 2018). Es la destrucción de cualquier sentido fijo de lugar y tiempo, que solo puede resolverse mediante la formulación imaginativa de nuevas cosmovisiones (Graeber y Da Col, 2011: viii). Es a través de la etnografía, considerada principalmente como descripción y explicación, pero también como un esfuerzo teórico, que se pueden analizar un conjunto de hechos en su relación de unos con otros, o los principios generales o abstractos de cualquier cuerpo de hechos (Nader, 2011: 212). A través de la etnografía se puede captar el razonamiento moral que se está haciendo cotidianamente.

su entendimiento de moralidad en la vida sentimental, buscan describir qué es el bien separándolo de lo que es la felicidad (Sykes, 2009: 23). Si efectivamente los productores de tabaco basan su entendimiento de moralidad en la vida sentimental, podemos explicar que su permanencia en la producción tiene que ver con ideas de sacrificio y la esperanza de que algún día su posición y poder de negociación mejoren frente a las compañías, a pesar de los riesgos, pérdidas e injusticias.

Contexto, el tabaco en Nayarit

La primera vez que llegué a la costa de Nayarit con el fin de realizar trabajo de campo para la tesis de licenciatura en Antropología Social fue en el 2006.⁵ El municipio de Santiago Ixcuintla me pareció un lugar idóneo para escribir sobre la situación del campo mexicano por todo lo que producía (tabaco, jícama, frijol, tomate) y para conocer las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas. Recuerdo el calor, el tabaco, y el río Santiago; también la gran riqueza de la tierra que no deja de sorprenderme. Nayarit me parecía un mundo extraño, nuevo, interesante, estimulante y sobre todo lejos del sur de México, de donde soy originaria. Esto es lo que escribí en mi diario de campo en el 2006:

Las condiciones en las que viven y trabajan los jornaleros que cortan y ensartan tabaco es la peor que puede haber. En mejores palabras, ya no puede haber peores condiciones de trabajo. Los jornaleros son indígenas que van de la Sierra de Durango, Jalisco y Nayarit a trabajar a la costa de Nayarit para ganar algo de dinero y poder vivir el resto del año. Duermen en los campos de cultivo en la tierra, no tienen baño y el patrón les da comida (tortillas, frijoles y agua).

Han pasado casi 14 años desde aquellas observaciones y algunas de estas condiciones han cambiado. Por ejemplo, las compañías de tabaco ya no quieren que los jornaleros agrícolas migrantes que cortan y ensartan tabaco duerman en los campos de tabaco, no porque realmente les importe mejorar sus condiciones, sino porque es parte de su campaña para limpiar su imagen. Después de décadas de deslegitimación, denuncias de explotación y trabajo infantil en las plantaciones de tabaco, y políticas antitabaco que han hecho de las compañías iconos de irregularidades corporativas, estas han luchado por demostrar que ahora son “ciudadanos corporativos responsables”, que fumar es una cuestión de elección individual de los adultos (Brandt, 2007: 444) y que están en contra de la explotación laboral y el trabajo infantil. Todo en función de las responsabilidades que las compañías les delegan a los productores para limpiar su imagen y acaba en los trabajadores (jornaleros locales y familias de jornaleros agrícolas migrantes que pertenecen a diferentes grupos étnicos: Coras, Huicholes, Tepehuano,

⁵ Nayarit se localiza en el occidente de México, en la costa del Pacífico. Colinda con el estado de Sinaloa al noroeste, Durango y Zacatecas al norte y noreste, y con Jalisco al sur. El territorio está organizado en 20 municipios y su capital es Tepic, que está rodeada por las montañas de El Nayar y el litoral del Pacífico. Nayarit tiene un área de 27,335 kilómetros cuadrados, que representan el 1.4% de la superficie total del país.

Mexicaneros y Mestizos). Los cambios que han introducido las compañías son vistos por los productores como una carga más que va en contra de su percepción sobre la situación de sus trabajadores, que han normalizado y naturalizado. De esta forma, se siguen manteniendo las desigualdades estructurales y se protegen las relaciones de poder. De ahí que, en el municipio de Santiago Ixcuintla, los jornaleros agrícolas migrantes sigan ocupando la posición más baja en la cadena de producción. De estos, la población indígena es la que ha sufrido más abusos. Esto debido a su etnicidad y color de piel que, como ya se ha visto en otros trabajos, son parte de una serie de categorías sociales que han sido utilizadas para naturalizar estructuras de poder y jerarquías sociales. En este sentido, no podemos dejar de mencionar el trabajo de Bourgois (1989), uno de los referentes más importantes a la hora de discutir el tema de la discriminación étnico-racial en las plantaciones agrícolas de Centroamérica. *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation* es una obra excelente en la que Bourgois muestra cómo la etnicidad, en tanto y en cuanto fenómeno ideológico, estructura las relaciones de poder. Este análisis surge de su interés más general por las formas de control de la clase trabajadora.

Tabamex

Los proyectos de vida de miles de personas se transformaron radicalmente a partir de la venta de una de las grandes paraestatales: Tabacos Mexicanos S.A. de C.V. (o Tabamex). Para analizar los dilemas morales que conlleva seguir en la producción de tabaco necesitamos regresar un poco en el tiempo y entender qué es la reestructuración de la industria del tabaco en México y cómo son las relaciones entre las empresas y los productores sin la intervención directa del Estado en la actualidad.

Entre 1972 y 1990, Tabamex regulaba el mercado de venta y compra de tabaco en México. El 52% de los activos le pertenecía al gobierno federal, el 24% le pertenecía a la Confederación Nacional Campesina, que representaba a los campesinos, y el otro 24% le pertenecía a las compañías de tabaco que operaban en México en la década de 1970. La Moderna y Cigarrera La Tabacalera Mexicana (Cigatam) eran dos de las empresas que controlaban la mayor parte de la producción. Tabamex, que seguía políticas públicas de intervención estatal basadas en un modelo económico de corte keynesiano, en teoría sirvió para restringir el poder de las corporaciones transnacionales. En la práctica, se utilizó para evitar el malestar social que podía poner en peligro la paz aparente del Partido Revolucionario Institucional (o PRI) que supuestamente promovía los intereses y bienestar de los productores de tabaco. La relación entre el gobierno, las compañías de tabaco y los productores de tabaco se desarrolló en un contexto donde la tierra era un mecanismo central para obtener apoyo político y legitimación.

Para mediados de 1997, dos transnacionales, Cigatam (subsidiaria de Philip Morris) y La Moderna (subsidiaria de la British American Tobacco), controlaban la mayor parte del mercado nacional. Con ellas surgió una serie de nuevos arreglos institucionales, por ejemplo, negociaciones individuales sin la intervención estatal. Más aún, se hizo evidente un descenso en la cantidad de tierras

contratadas para tabaco y la exclusión de un gran número de productores, lo que afectó considerablemente a las familias productoras de tabaco, la población de los ejidos tabaqueros y a los líderes de los productores de tabaco. De 11.137 productores contratados en la temporada 1998-1999, solo 3696 fueron contratados en la temporada 2001-2003, es decir, el 67% de los productores quedaron fuera. El número de hectáreas destinadas al tabaco se ha mantenido muy por debajo de las 15.505 que las compañías habilitaron durante la temporada 2000-2001. En Nayarit un total de 3426 productores participaron en el cultivo de tabaco en la última temporada, 2018-2019, y la derrama económica fue de 950 millones de pesos, “de los cuales más del cincuenta por ciento es de la [British American Tobacco]”. En esta temporada, se sembraron 8000 hectáreas de tabaco,⁶ y alrededor de 15.000 jornaleros agrícolas trabajaron en el preparado de la hoja (González, 2019). Frente a este nuevo escenario, las familias nayaritas tuvieron que emprender nuevos proyectos de vida y familiares que no pusieran en riesgo su posición social, pero dentro de esquemas más limitados, por ejemplo, la migración temporal a los Estados Unidos.

Reformas neoliberales en la industria del tabaco

A partir de la década de 1990, se han dado cambios importantes en la industria del tabaco que están relacionados con la venta de Tabamex y la implementación de políticas neoliberales a nivel nacional e internacional, como vimos en el apartado anterior. En este apartado voy a explicar algunos de estos cambios de manera general para ver cómo han afectado a los productores y cómo estos los perciben. En general, las compañías se han enfocado en contrarrestar la estigmatización de la industria, así como mantener su dominio en el mercado y excluir a los pequeños productores y compañías en desventaja (Benson, 2008). Esto no ha sucedido únicamente en México. Por ejemplo, como lo muestra el trabajo etnográfico de Benson (2008: 358), en los Estados Unidos el sistema tradicional de subastas públicas en almacenes locales, independientes y autorizados por el Estado fue desmantelado y remplazado por un sistema de contratos temporales, lo que les dio a las empresas un control sin precedentes sobre la producción.

Desde la venta de Tabamex, los pocos productores que continúan en el negocio, alrededor del 33%, tienen que enfrentar de manera más directa la inestabilidad, los riesgos y la imprevisibilidad, que son características constitutivas del capitalismo global y que se han exacerbado por la implementación de políticas neoliberales. Los productores de tabaco de Nayarit han encontrado formas de lidiar con esta situación: por ejemplo, emplean mano de obra indígena barata de las montañas del Gran Nayar, que llega hasta sus casas y que es experta en el corte y ensarte del tabaco. Otras de las estrategias de los productores de tabaco

6 En México se plantan dos variedades de tabaco que requieren una gran cantidad de mano de obra, Virginia y Burley. El tabaco Burley se cura a la intemperie en sargas que se cuelgan en estructuras exteriores. Las sargas están compuestas de 800 hojas aproximadamente. Se utiliza un proceso que se conoce como enchapilar, que cumple la función de fermentación y compactación del tabaco, haciendo que las hojas se oscurezcan. Por último, se enfarda el tabaco de forma tradicional con los pies y en una caja de madera.

son la diversificación de sus ingresos. Siembran frijol, maíz, jícama u otro producto para el autoconsumo y la venta local, y a veces para los “coyotes”,⁷ utilizan mano de obra familiar (ver Madera, 2012), y en algunos casos migran a Estados Unidos para trabajar en la agricultura —en las plantaciones de tabaco y otros productos agrícolas— en Kentucky, Carolina del Norte, Virginia, Tennessee, entre otros (Salazar Martínez, 2016).

Como síntoma de esta situación en la que los tabaqueros perdieron fuerza y las compañías tienen más control sobre la producción de tabaco, esta se percibe como inestable por los productores de Aves del Paraíso. Los productores no tienen ninguna garantía de que su tabaco sea aprobado por las compañías. Esta situación se ha exacerbado por la percepción de las condiciones climáticas cambiantes y la calidad de la tierra. Sin embargo, las condiciones climáticas, y ahora el cambio climático que ya empieza a formar parte de sus gramáticas cotidianas, no es lo único que les preocupa a los productores. También lo hace el precio de la hoja y la falta de voluntad de las compañías de tabaco para mejorar las condiciones generales de contratación. Los productores sienten que las empresas no les han brindado el reconocimiento suficiente a la hora de tomar las decisiones más importantes sobre el precio del tabaco. Asimismo, los productores de tabaco, que eran menos dependientes de las compañías de tabaco porque el gobierno intervenía en las negociaciones a través de Tabamex, ahora dependen únicamente de las compañías para seguir plantándolo. La negociación del precio del tabaco es una simulación o “vacilada” como lo explicó Arturo,⁸ uno de los productores de tabaco de Aves del Paraíso:

En la reunión del 2017, para decidir el precio del tabaco había como seis productores, 10 representantes de La Asociación Rural de Interés Colectivo de Productores de Tabaco Constituyente General Esteban Baca Calderón (o ARIC), y los representantes de la British American Tobacco México (o BATM), pero yo digo que eso ya se había acordado de antemano. La negociación tardó alrededor de siete horas, con galletas y café. Primero, hablaron Rodolfo Coronado, presidente de la ARIC, y los representantes de la BATM. Estos dijeron que el aumento sería del 3,5%, luego se salieron para que los productores y representantes de la ARIC lo platicaran. Los de la ARIC y los productores dijeron que querían un aumento del 6% porque todo había aumentado de precio. Entonces los representantes de la BATM regresaron y les dijeron que pedían un aumento del 6%. Los de la BATM les dijeron que solo les podían dar el 4%. Les volvieron a decir que lo platicaran y se salieron. Los productores propusieron un aumento de un 5%. Volvieron a entrar los de la BATM y Rodolfo Coronado les dijo que querían el 5%, los representantes volvieron a decir que ellos solo eran trabajadores de la empresa y que tenían que hablar a las oficinas de la BATM en

7 Así se conoce popularmente a los intermediarios que compran el producto cuando la cosecha se vuelve disponible, aprovechando que los precios son más bajos. Se sabe que la mayoría de los coyotes lo transporta y vende inmediatamente a los distribuidores mayoristas.

8 Arturo tiene 46 años, es uno de los productores de tabaco más exitosos de Aves del Paraíso en la actualidad. Al igual que Miguel, participó en la producción de tabaco desde pequeño ayudando a su padre quien era productor de tabaco, después se convirtió él mismo en productor y ya tiene 18 años en el negocio.

Monterrey. Hablaron por celular y dijeron que solo podían aumentar un 4,5%; alguien de la ARIC dijo que estaba bien y así se quedó. Una vez que se firmó el acuerdo, les preguntaron: “¿A dónde quieren ir a comer?”.

Arturo ya no quiere participar en estas reuniones porque este tipo de negociaciones le parecen una “vacilada”. “Sí aumentaron el 4,5% del precio del tabaco, pero aumentaron todo lo demás, la gasolina, el flete, etcétera”. Esto es un buen ejemplo de cómo el campo de fuerzas desiguales está funcionando en la industria del tabaco; al parecer, las decisiones sobre el precio del tabaco se toman de antemano, pero siguen simulando que hay una negociación y los productores cada vez están menos dispuestos a participar en estos juegos de poder.

Dilemas económicos, responsabilidad social corporativa

En la actualidad, la producción de tabaco se propone obtener la textura, el color y, en general, las cualidades que requieren los diferentes tabacos.⁹ Las compañías tabacaleras esperan un producto homogéneo y de calidad en diferentes regiones del mundo, independientemente de los acuerdos que establezcan con los productores de tabaco de cada lugar. Pero estos nuevos acuerdos, en los que en nombre de las medidas de control de calidad las empresas encuentran su justificación para cambiar los acuerdos previos, han generado malestar entre los productores de tabaco porque tienen que trabajar más y esto no se ve reflejado en sus ganancias. ¿Cómo enfrentan este dilema? Miguel lo expresó claramente: “Lo ven como una fuente de empleo, de trabajo y la esperanza de sacar una ganancia”.

Los productores de tabaco opinan que los controles de calidad de la hoja y las regulaciones éticas tienen un trasfondo de mercado, sin tomar en cuenta los impactos reales en la vida de sus familias. Las compañías buscan una calidad del tabaco específica, que les exige más trabajo y les impone restricciones en cuanto a los productos que le pueden aplicar a la producción (que sean productos menos nocivos para el ambiente y el consumidor) y el trato justo de sus trabajadores, a los cuales consideran “incivilizados”.

Me pareció muy significativo que, a partir de 2018, la compañía de Tabacos del Pacífico Norte (o TPN) les prohibiera a los productores que los trabajadores durmieran en los campos. La BATM, por su parte, les empezó a dar casas de campaña mucho antes. Las compañías buscan que ya no haya familias de “ensartadores” que duerman sobre unas cuantas cobijas en los campos de tabaco, lo cual se había normalizado por los productores, que piensan que así les gusta vivir, y que cuenten con todos los servicios básicos de agua, baño, y techo. Si los productores no tienen espacio en sus casas, como es común, entonces tienen que rentar un lugar para sus trabajadores. Las empresas mandan a sus supervisores para asegurarse de que se cumpla con estos requisitos, pero “a muchos productores ya los hicieron a un lado porque no hicieron caso” y no “les dieron crédito”, según Arturo. Miguel piensa que eso está mal: “¿por qué las compañías les dejan la responsabilidad a los productores?”. Él piensa que sería mejor que

⁹ Los cigarrillos utilizan principalmente cuatro tipos de tabaco: Virginia, Burley, Oriental y Oscuro.

las empresas construyeran albergues y brindasen camionetas para transportarlos a los campos; al menos en la temporada 2018-2019, la TPN les dio \$3000 por hectárea en concepto de gasolina para transporte de trabajadores. En realidad, los productores de tabaco ven esto como una carga más en la medida en que no consideran que sus trabajadores indígenas merezcan mejores condiciones laborales y de vida. Este caso también ilustra lo que Bourgois (1989: 60) señala sobre los antagonismos étnicos que se han utilizado como estrategias de “divide y vencerás”, para impedir la solidaridad entre los trabajadores agrícolas. Los jornaleros agrícolas migrantes han sufrido durante muchas décadas lo que Bourgois (1989: 120) denomina “opresión conjugada”, que muestra que la dominación étnica es una parte intrínseca de la explotación económica. El trabajo infantil indígena tampoco representa un problema como tal, porque los productores mismos empezaron a trabajar desde pequeños.

Aunque no voy a profundizar en esta situación, sí es importante señalar que el uso de mano de obra infantil (sobre todo indígena) se había normalizado durante muchas décadas, pero se empezó a denunciar por parte de investigadoras y activistas (Pacheco, 1999; Díaz y Álvarez, 2002; Heredia, Garrafa y Villaseñor, 2002). También se denunció el uso de plaguicidas en el controvertido video “Huicholes y plaguicidas”, de Patricia Díaz Romo, presentado por primera vez en marzo de 1994. A pesar de los logros que se han alcanzado, todavía falta denunciar el trabajo infantil realizado por los hijos y nietos de los productores no indígenas; se sabe poco de esta situación, ya que el trabajo infantil se tiende a vincular con los “huicholes y coras”.

Desde el punto de vista de los productores de tabaco, las compañías solo protegen sus intereses financieros y siguen pagando lo que ellas quieren. De ahí que la industria del tabaco se perciba como un campo de fuerzas, de luchas que tienden a transformar o conservar el orden (Bourdieu, 1993: 30). Desde la perspectiva de los productores de tabaco, sus intereses no coinciden con los de las compañías. En particular, los programas de responsabilidad social no reflejan las preocupaciones y necesidades financieras de los productores. Estos se preguntan por qué las compañías les están transfiriendo responsabilidades que no les corresponden; y una forma de lidiar con esta situación es transfiriéndoselas a los trabajadores indígenas. Los productores quieren que el pago sea justo, es decir, que les paguen realmente lo que trabajan y lo que vale su tabaco, sin que les aumenten las responsabilidades ni los costos de los insumos.

Contratos de producción

En México, el tabaco es financiado por dos compañías: la British American Tobacco México y Tabacos del Pacífico del Norte S.A. de C.V., que es proveedora de Philip Morris México. Esta última compra, vende y procesa tabacos Burley, semisombra y Virginia sartaol pero no manufactura cigarrillos como la BATM. El crédito de las compañías permite que productores como Arturo sigan plantando tabaco. Además de que son las principales instituciones que otorgan créditos para la producción de tabaco, estas compañías son las únicas compradoras de la hoja de tabaco, lo cual genera relaciones de mayor dependencia y conflicto de intereses. De ahí que un contrato escrito medie las relaciones entre

las compañías y los productores; estos tienen que firmar un contrato “individual” junto con la compañía (la empresa) y la ARIC. Para Roberto y Arturo sería muy complicado adquirir un préstamo de otra institución,¹⁰ ya que los bancos no prestan dinero para producir tabaco como sí sucede en los Estados Unidos. Esto quiere decir que sin el préstamo-crédito de las compañías, que no genera intereses, no podrían producir tabaco. Las compañías les transfieren periódicamente cantidades de dinero a los productores. También les dan semillas, bombas de agua y mangueras, entre otros insumos. Los productores tienen que plantar tabaco en el área definida con anterioridad, utilizar las herramientas que la compañía les provee y evitar el trabajo infantil, específicamente, el trabajo de niños indígenas. Las compañías, por su parte, están obligadas a comprar el tabaco de los productores. El dinero obtenido por la venta de tabaco cubre los préstamos de los productores y la deuda se ajusta hasta que esté totalmente cubierta. Una vez que está saldada, el restante es lo que les queda de ganancias, que se conoce como “la raya” o “liquidación”. Pero uno de los principales conflictos de intereses es que los precios del tabaco se definen de antemano por las compañías antes que inicie la temporada, aunque digan que lo negocian con los productores y la ARIC. Ya vimos que esta negociación es una simulación o una “vacilada”, en palabras de Arturo. Además, las empresas les pueden regresar todo o parte de su tabaco si este no cumple con los requisitos de calidad, lo cual no sucedía con Tabamex, y es uno de los mayores temores de los productores.

Ahora bien, las principales ventajas del tabaco desde el punto de vista de los productores son dos: los créditos no generan intereses y tienen asegurado al comprador. Sin embargo, en palabras de Arturo, se gasta bastante en la mano de obra y no les pagan su trabajo, por lo tanto, trabajan gratis. Los productores muchas veces expresaron con frustración “¿dónde queda mi trabajo?”; “esto no es justo”. En palabras de Miguel:

De antemano ya saben que quien se va a meter a plantar tabaco no va a ajustar con lo que le manden. Haz de cuenta, les depositan en la tarjeta “no que ahora tantas sartas”... les depositan tanto y ellos saben que tienen que buscar dinero que tienen que poner de su bolsa para poder completar y la empresa de antes, la que venía siendo Tabamex, daba todo. Tantos están trabajando, te voy a pagar tanto, tanto te voy a apoyar que trabajes todo eso y ahorita no. Eso es lo que pelea la gente, eso es lo que peleamos los que ya no queremos plantar tabaco, de que no es justo de decir, estoy metiendo 10.000 pesos por hectárea de mi bolsa y aparte mi trabajo, al finalizar me anden quedando 15.000, ¿y los 10.000 qué...? O sea, voy a descontar lo que invertí de mi bolsa ¿y mi trabajo? Lo ve uno injusto y muchos siguen plantando, pero allá ellos, verdad. No es que “sí queda 40.000, 50.000”, y muchos ya se han dado cuenta, ya le meten lápiz, le metí tanto y saqué tanto. No es justo...

La preparación de la tierra cuesta \$750, y las compañías les “ayudan” solo con el 35%, en palabras de Arturo. Para arar la tierra pagan entre \$800 y \$1500 y las

¹⁰ Roberto tiene 65 años. Ingresó a la producción de tabaco en 1979. En la actualidad sigue plantando tabaco junto con su hijo, quien firma el contrato con la BATM.

compañías solo cubren el 45% de este gasto. Para la habilitación de una hectárea se vienen endeudando como con \$90.000. Si les pagan a \$34 el kilo del tabaco y producen 3300 kilos, van a obtener \$112.000. De esto solo les quedan \$22.000 de ganancia. Además, tienen que pagar el seguro agrícola, por el que Arturo pagó \$5,578 por 2 ½ hectáreas. Él ha preguntado si puede pagar el seguro agrícola solo si lo llegara a necesitar, pero los ingenieros de las compañías le dijeron que no se puede. En realidad, lo que él está pidiendo es que las compañías se hagan responsables de los riesgos y de las posibles pérdidas, que suceden cada año porque algunas plantas se secan y hay que replantar nuevas.

En suma, los productores de tabaco son muy conscientes de las contradicciones de mantenerse en un negocio que les genera deudas, responsabilidades y una mala imagen, y solo les deja ganancias para comprar una buena despensa y quizá una motocicleta.

Dilemas culturales, trabajo duro

Los productores de tabaco de Nayarit son pequeños productores que poseen dos hectáreas de tierra en promedio. Emplean mano de obra familiar al inicio del ciclo agrícola y jornaleros locales y migrantes para las actividades que requieren mayor esfuerzo. En el caso de Santiago Ixcuintla, los productores dependen de trabajadores de las montañas del Nayar, en su mayoría gente que pertenece a los grupos étnicos Huichol, Tepehuano, Mexicanero, Cora y Mestizo, que trabajan en las condiciones más precarias. Según Benson (2008: 370), los productores se vuelven vectores de estigma en contra de minorías étnicas y raciales no solo para proteger su imagen de independencia sino como una forma de enfrentar condiciones amenazantes. Aunque vector es una palabra bastante fuerte que podría implicar que los productores no tienen agencia, puedo afirmar por el caso de Miguel que ellos se están cuestionando constantemente cuál es su relación con sus trabajadores y con el medio ambiente.

Roberto es otro productor de tabaco. Él planta tabaco y siembra frijol. Con su cuerpo roto y sobrepeso requiere de un gran esfuerzo. Le gusta sentarse afuera de su casa para descansar, que consiste en tres cuartos pequeños con piso de tierra, porque adentro está muy caliente y lleno de cosas. Tiene una mecedora debajo de un pequeño árbol que le ofrece una sombra excelente. Antes iba a trabajar a los Estados Unidos; un día tuvo que dejar de hacerlo. Roberto estudió hasta tercer año de primaria, pero no pudo continuar con sus estudios: tenía que trabajar y ayudar a sus padres en la agricultura. Roberto, como Arturo y otros productores de tabaco, tampoco terminó la primaria y trabaja muy duro para mantenerse en la producción de tabaco.

Los productores de tabaco intentan mantener los valores anteriores a la privatización de la industria; entre otros, la cultura del trabajo duro, esto es, estar en los campos antes del amanecer. Recuerdo el aspecto de Miguel, que estaba parado junto al canal de riego con una gorra roja y los colores emblemáticos del PRI. Cuando me acerqué para preguntarle sobre el proceso de producción, noté que su gorra estaba desteñida por la constante exposición al sol, y llevaba una playera de manga larga con manchas amarillas de algún agroquímico, pantalón de mezclilla y huaraches de suela de hule. Miguel tenía 38 años, y conocía el

tabaco desde pequeño. Había estado en los Estados Unidos varias veces como trabajador temporal en Carolina del Norte y Kentucky, pero desde el 2003 dejó de migrar. No le gusta el “norte” como le dicen a los Estados Unidos, y no piensa volver. Según Miguel, el trabajo en el campo es agotador, a diferencia del trabajo en una farmacia. En el campo se tiene que trabajar día y noche. En palabras de Miguel, cuando tienes a “tu gente” o a tus trabajadores la carga laboral disminuye, pero el dueño termina trabajando más. El trabajo en el tabaco es muy demandante físicamente. Es trabajo duro. Miguel se siente conectado emocionalmente con el trabajo en el campo porque es algo que aprendió en su infancia, y aunque hace poco dejó de producir tabaco por los dilemas morales que esto le generaba, no descarta la posibilidad de regresar algún día.

Estrategias de los productores

Si partimos de la idea de que todas las economías son economías morales (Palomera y Vetta, 2016: 10), entonces podemos entender parte del funcionamiento del mercado. La agricultura desde una visión neoliberal, representada como un negocio gestionado de manera óptima por los principios del mercado, establece un contexto de responsabilidad moral en el que los productores en los espacios “pericapitalistas” y capitalistas se ven imbuidos en prácticas de corrupción y son vistos como merecedores de su dislocación (Benson, 2008: 366). Pero habría que entender más de estas supuestas prácticas de corrupción, que en realidad son formas de lidiar con la falta de reconocimiento de su esfuerzo y conocimientos adquiridos desde la infancia.

La existencia de la venta ilegal de agroquímicos en el mercado informal les da a los productores de tabaco un poco de margen de maniobra y unos pesos más. En palabras de Roberto, si un productor recibe dos toneladas de fertilizante, uno es para su reventa. “Las compañías te proporcionan los agroquímicos, pero muchas personas los venden”. A algunos productores no les preocupa cuánto fertilizante les dan para utilizar en su plantación. Generalmente van a usar parte de este y el resto lo van a vender. Existen otras estrategias. Miguel me contó sobre el uso de insecticidas que son muy tóxicos. La compañía les dice “quiero que apliques esto”, y también les dan productos específicos para manejar las plagas. Pero Miguel conoce bien las enfermedades de las plantas y reconoce que los productos que manejan las compañías no son lo suficientemente fuertes para acabar con las enfermedades, así que busca algo que sea más eficaz, como el Lannate 90, un insecticida agrícola muy tóxico que mata cualquier plaga que entre en contacto con él. A las compañías no les gusta que los productores usen productos distintos a los que ellas les proporcionan, como el Lannate 90, que puede dejar residuos en las hojas de tabaco, lo cual puede tener implicaciones graves para la salud de los productores, consumidores y la imagen de las compañías. Los productores no creen que las compañías estén realmente preocupadas por el medio ambiente. De acuerdo con Miguel, los ingenieros de las compañías les dicen cómo plantar tabaco; en particular, les dan las semillas y los productos que les tienen que aplicar a las plantas. Los ingenieros les recomiendan que utilicen únicamente los productos que les venden las compañías. Sin embargo, los productores utilizan otros productos que son más baratos y eficaces, pero más

tóxicos que los que las compañías les venden. Miguel está seguro que el negocio de las compañías es un negocio redondo, es decir, que tienen contratos con algunas compañías en particular para vender sus productos, pero por el costo los productores buscan una respuesta en las tiendas locales donde los productos son más baratos, pero más tóxicos.

En suma, los productores de tabaco son muy conscientes de los dilemas culturales de la producción de tabaco. Encuentran aceptable revender lo que les venden las compañías, aunque esto signifique utilizar productos más tóxicos que conocen bien, pero más baratos que pueden repercutir en la calidad del tabaco. También encuentran aceptable delegar la carga laboral más pesada a los jornaleros migrantes y poner en riesgo su imagen de buenos trabajadores que se esfuerzan día y noche. Para algunos ingenieros de las compañías los productores de tabaco son “huevones”, pero para los productores los indígenas son “inferiores”.

Dilemas sociales, seguro social

En México, un avance en materia de derechos laborales fue el seguro social para los trabajadores del campo. En 1940 se fundó el Instituto Mexicano del Seguro Social (o IMSS). Sin embargo, este empezó a funcionar realmente a partir de la década de 1970, cuando se expandieron las clínicas y la infraestructura para atender a la población. En el caso de los productores de tabaco, estos obtuvieron acceso al seguro social en 1974 como parte de los reclamos de justicia social de esos días y la lógica del liberalismo. Esto incluía asistencia médica, la protección de subsistencia básica y una pensión, entre otras cosas. A diferencia de los productores de tabaco, los jornaleros agrícolas solo tenían acceso a la asistencia médica; dependían de sus patrones para que los dieran de alta en el IMSS. Un productor solo podía registrar un máximo de cinco trabajadores. Debido a lo engorroso del trámite para registrar a sus trabajadores, solo registraban a los miembros de su familia y no a sus trabajadores. En palabras de una trabajadora de la ARIC:

... en aquel entonces el representante era el ARIC, debido a que muchos productores hicieron malos manejos de uso, le daban el pase a gente que no era trabajadora. Para el Seguro, eso era un fraude, por eso el Seguro investigaba si la persona realmente era trabajadora y cuando descubrían que no eran trabajadores pues los multaban, y la que tenía que responder era la ARIC. Entonces la ARIC ya no quiso meter las manos, ya si el productor lo quiere pues lo puede hacer, dándose de alta en el seguro social, ellos como patrones...

En 1997, una nueva ley del Seguro Social afectó de manera adversa a los productores de tabaco. Estos cambios consistieron en un aumento a la contribución al mismo tiempo que los precios del tabaco disminuyeron, y la edad de retiro aumentó (65 años después de 24 años de contribución). Esto significa más obstáculos para tener acceso al sistema de seguridad social y mayores restricciones de salud para los nuevos productores. Por ejemplo, personas con diabetes, alcoholismo, demencia, cáncer y VIH, entre otras enfermedades, fueron excluidas si eran productores de nuevo ingreso o si querían reintegrarse al sistema.

Asimismo, 1250 semanas de contribución se requerían para jubilarse en lugar de las 500 semanas que eran requisito antes de 1997, y esto es difícil de acumular para los nuevos productores.

Para la mayoría de los productores de tabaco, el derecho a una pensión y el seguro de vida son los principales motivos de su permanencia en la producción. Antes de 1997, para las esposas e hijas de los productores de tabaco que estaban embarazadas era importante tener seguro médico. Después, con el Seguro Popular, la atención a las mujeres embarazadas se extendió.¹¹

En la actualidad, una parte de las ganancias de los productores se destina al IMSS. Del costo total, el 50% le corresponde al productor, el 40% a la compañía y 10% restante al gobierno federal, según trabajadores de la ARIC. Por ejemplo, Arturo paga \$3354 por familia para tener seguro social. Sin embargo, el costo real del seguro social es de alrededor de \$10.500. Incluye el seguro médico para la esposa, los hijos menores de 16 años y, hasta la edad de 25, si se encuentran estudiando en planteles del sistema educativo nacional. Además, con este pago, Arturo sigue cotizando para su pensión. Para el seguro de vida, él paga \$700.

El seguro de vida, la prima la paga la empresa. Mientras el productor esté activo, la empresa la está pagando. Cuando el productor se pensiona o por x o y razón ya no planta, es obvio que ninguna empresa va a pagar por él. Entonces ya no es asegurado, con seguro de vida, ya no. Hay mucha gente que piensa que ya se va a pensionar, entonces se va en la creencia que por los treinta años que fueron productores de tabaco, que a la hora de fallecer el beneficiario va a tener el derecho, y no es así. Sin embargo, la ARIC hizo una bolsa de seguros de vida, que son los seguros voluntarios, que ya el que no va a plantar si quiere hacer uso del seguro de vida lo puede hacer, cada año tiene que venir a aportar el costo de lo de la prima: mucha gente no lo hace porque lo desconoce. Con la pensión, se tiene derecho a la atención médica de por vida, pero el seguro de vida, si no lo siguen ellos pagando ya no hay el derecho (Alicia, trabajadora de la ARIC).

Aunque la pensión le puede parecer a algunos productores muy precaria, como a Miguel: "... no es la gran cosa, la pensión del tabaquero no es la gran cosa", y la atención médica tampoco es de buena calidad; la diferencia entre tener algo o nada después de toda una vida de producir tabaco es muy grande.

Aspiraciones sociales

Según Scott (1976: 5), los campesinos no son "radicalmente igualitarios. Más bien, asumen que la vida se logra a menudo a costa de la pérdida de estatus y autonomía". De ahí que las desigualdades no estén ausentes en las sociedades campesinas.

La historia de vida de Carlos es un buen ejemplo. Actualmente tiene 65 años y se ha dedicado al cultivo del tabaco desde los quince. Estudió hasta cuarto año

¹¹ El Seguro Popular se instrumenta en el 2002. Está dirigido principalmente a familias de bajos recursos, que no cuentan con ningún tipo de seguridad social. Es popular por incluye a todos, sin importar cuánto ganen, en qué trabajen, o lugar de residencia.

de primaria. No pudo seguir su formación, porque su familia no tenía dinero, producto de una temprana muerte de su padre e ingresos modestos por parte de su madre, que se dedicaba al servicio doméstico. Tuvo tres hermanos y cuatro hermanas (una hermana murió en 2006). Él y sus hermanos tuvieron que valerse por sí mismos a temprana edad, y una de las opciones era trabajar en las tierras del ejido. Uno de sus patrones le quería “heredar” las tierras que sus hijos no querían, porque preferían el dinero, pero el Comisariado Ejidal solo permitió que le vendiera cuatro hectáreas de tierras de riego (algo que no estaba permitido antes de la Reforma Agraria de 1992), con lo que adquirió los derechos ejidales. En sus tierras sembró tabaco hasta el 2000, año en el que renunció y optó por rentarlas a las mismas personas del ejido. Del cultivo de tabaco y de los trabajos que realizaba en Estados Unidos obtenía los ingresos necesarios para mantener a su familia (su esposa, su hija y sus dos hijos). También construyó su casa e invirtió en una tienda de abarrotes en la que trabajó su esposa durante 13 años. Según Carlos, solo a los ejidatarios que “tienen palancas con el gobierno” les va bien. Ellos han podido adquirir varias hectáreas de tierra y maquinaria. Para los demás ejidatarios como él, sembrar tabaco dejó de ser una actividad redituable y la migración le dio el estatus y la seguridad social que buscaba.

El sueño de las nuevas generaciones es irse a vivir a los Estados Unidos, ya no convertirse en productores de tabaco como antaño. Eso significa dejar de ser pobres, es decir, tener una casa propia, poder comprar ropa y zapatos, una motocicleta y estar empleado todo el año. Sobre todo, quieren un futuro mejor para sus hijos. Uno de los grandes dilemas de los productores es ceder la “libertad” que les brinda el campo y su hogar por un salario en dólares. En los Estados Unidos, se sienten vigilados todo el tiempo y tienen miedo de que los deporten en cualquier momento.

Conclusiones

Miguel, uno de los productores de tabaco de Aves del Paraíso más entusiastas que he conocido, tenía que decidir entre seguir con la producción de tabaco, que a veces le dejaba buenas ganancias y le daba seguridad social a expensas de la culpa que le generaba que la gente fumara, o salirse del negocio. Esta segunda opción fue la elegida. Dejó la producción de tabaco en 2016. Actualmente sigue viviendo del campo experimentando con cultivos que considera más amigables al medio ambiente como árboles de mano, acacia, hule, maíz y sigue sembrando frijol para el autoconsumo. Los dilemas que enfrentan los productores de tabaco son muchos y cada uno los enfrenta de maneras distintas. Desde el punto de vista económico, los productores trabajan gratis y además tienen que poner de su bolsillo, y las compañías no los toman en cuenta a la hora de decidir el precio del tabaco. Sin embargo, saben que, sin el crédito que las compañías les otorgan ni un comprador seguro, es difícil mantenerse en el tabaco, aunque este tipo de negociaciones les deje menos margen de maniobra. Desde el punto de vista cultural, los productores trabajan día y noche y se sienten orgullosos de su trabajo, ya que es algo que aprendieron desde pequeños, aunque algunos de estos conocimientos no sean amigables con el medio ambiente. Sin embargo, las compañías esperan un producto homogéneo y de calidad que no necesariamente

se ve reflejado de manera positiva en las ganancias de los productores. Desde el punto de vista social, el tabaco les da acceso al seguro social, pero también pone en riesgo su salud y la de sus trabajadores, ya que siguen utilizando sustancias tóxicas. En general, el trabajo en el campo y el tabaco les brinda ciertas libertades que no tienen cuando migran a los Estados Unidos, donde se sienten vigilados todo el tiempo y están lejos de sus familias. Con esto quiero resaltar, retomando los estudios del campesinado y las etnografías del razonamiento moral, que los campesinos piensan sus dilemas económicos, culturales y sociales a través de contradicciones comunes, lo cual compartimos como seres humanos. Estar en contra del consumo del cigarrillo y producir la hoja de tabaco no son excluyentes, así como tampoco conservar cierta autonomía (que es posible gracias a la presencia de jornaleros agrícolas migrantes) y depender del crédito y compra de las compañías.

Por último, los motivos principales por los que se quedan en la producción de tabaco son múltiples y estos tienen que ver con sus condiciones estructurales, disponibilidad de tierra, créditos, demanda de tabaco, necesidades del hogar, el número de integrantes, aspiraciones sociales, conocimientos y lo que ven como justo y razonablemente aceptable. Ven como injusto lo que les pagan, pero lo aceptan y siguen en el negocio, y son conscientes de todos dilemas económicos, culturales y sociales del agro mexicano.

Referencias bibliográficas

- Benson, Peter** (2008). "Good clean tobacco: Philip Morris, biocapitalism, and the social course of stigma in North Carolina", *American Ethnologist*, Vol. 35, Nº 3, pp. 357-79.
- Bourgeois, Philippe** (1989). *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Brandt, Allan** (2007). *The Cigarette Century: The Rise, Fall, and Deadly Persistence of the Product That Defined America*. New York, Basic Books.
- Bourdieu, Pierre** (1993). *The field of cultural production: essays on art and literature*. Cambridge, Polity Press.
- Díaz, Patricia y Samuel Álvarez** (2002). *Plaguicidas, Tabaco y Salud: el caso de los jornaleros huicholes, jornaleros mestizos y ejidatarios en Nayarit, México*. Oaxaca, Proyecto Huicholes y Plaguicidas.
- González, Lilia** (2019). "México, cuarto proveedor de tabaco de BAT", *El Economista*, 2 de abril.
- Graeber, David y Giovanni Da Col** (2011). "Foreword. The return of ethnographic theory". *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, Vol. 1, No. 1, pp. vi-xxxv.
- Heredia, Enedina, Olivia Garrafa y Bertha Villaseñor** (2002). *Tabaco en Nayarit: un acercamiento al manejo de plaguicidas y condiciones de vida de los jornaleros: volumen 7 de Cuadernos de Investigación*. Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit.
- Ingold, Tim** (ed.) (2011). *Redrawing anthropology: materials, movements, lines*. Inglaterra, Ashgate Publishing Limited.
- Madera, Jesús** (2012). "Los entramados de la producción campesina: tabaco, trabajo y familia en una comunidad indígena de Nayarit", en Anaya, José; Landázuri, Gisela y Sartorello, Stefano (coords.): *Formación, saberes, políticas públicas y estrategias sociales*. Chiapas, AMER/UAM/UICH, pp. 107-131.
- Mackinlay, Horacio** (1998). "¿Negociación colectiva o individualizada? La organización campesina en la rama del tabaco frente a los procesos de reestructuración productiva de los años noventa", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, Nº. 4, pp. 209-251.
- Nader, Laura** (2011). "Ethnography as Theory". *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, Vol. 1, No. 1, pp. 211-219.

Narotzky, Susana (2016). "Where have all the peasants gone?", *Annual Review of Anthropology*, Vol. 45, pp. 301-318.

Pacheco, Lourdes (1999). *Nomás venimos a malcomer: jornaleros indios en el tabaco en Nayarit*. Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit.

Palomera, Jaime y Theodora Vetta (2016). "Moral economy, rethinking a radical concept", *Anthropological Theory*, Vol. 16, N°. 4, pp. 1-21.

Salazar Martínez, Lourdes (2016). *Working in Tobacco. Migrant labourers in neo-liberal regimes in Mexico and the USA*. Tesis doctoral en Antropología Social, Universidad de Manchester, Reino Unido.

Scott, James C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*. New Haven, Yale University Press.

Sykes, Karen (2009). *Ethnographies of Moral Reasoning. Living Paradoxes of a Global Age*. Nueva York, Palgrave Macmillan.

Thompson, E.P. (1971). "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century". *Past & Present*, Vol. 22, N°. 50, pp. 76-136.

Wolf, Eric R. (1966). *Peasants*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
— (1999). *Peasant wars of the twentieth century*. University of Oklahoma Press.

Woortmann, Klaas (1988). "Com Parente não se neguecia", *Anuário Antropológico*, Vol. 2, N°. 1, pp. 11-73.